



Mauro MUNÍZ

EL OTRO TERRORISMO

Una vez más, un verano más, en la antesala del otoño de los conflictos laborales que ya piden paso en la industria y el campo, invade el corazón de España, la imaginación de la buena gente, una marea negra de corrupción: viene de los litorales opulentos, de las fiestas árabes y españolas en las que los yates flotan en champagne, de los banquetes y bailes de se tira langosta a los cuellos engalanados con diamantes, de los chalets de 5.000 metros pagados por el resto de los españoles, ornados con los farolillos de los echarpes de seda internacionales. Sobre un océano de histerismo lujoso se hacen los flashes que enseñarán en los kioscos de periódicos de la procacidad, del ocio inexplicable y agresivo. El español, que está aterrado ante el futuro, queda solo estos días porque se han ido a integrarse en la "jet society" del verano aquellos que más directamente están comprometidos en la solución de los problemas reales del país. En estos días manda la más gresca y vacía de las tertulias de lujo. Vivimos un tiempo en que se piden al ciudadano en nombre de la solidaridad los más grandes esfuerzos para salir de la crisis. Pero como contrapunto sarcástico, una legión de irresponsables protagonizan con infatigable insolidaridad la ceremonia de la orgía. Mientras millones de familias apenas en los gastos básicos del día todo el presupuesto del paro y de la economía clandestina, a plena luz del día y la de la noche, cercada de ruletas, los danzantes de la opulencia patean a los muertos. No entiendo por qué se llama actualidad del corazón esta actualidad; será la de un corazón múltiple y negro, flor crecida, como los sueños de Felipe Trigo, en los bidets de la carcajada. Es una vergüenza y una agresión política que destacados miembros del Gobierno insulten a los trabajadores paseando sus bronceos por estos escenarios. Los socialistas ladran a la derecha, pero muerden a la izquierda. Pe-

“Es una vergüenza y una agresión política que destacados miembros del Gobierno insulten a los trabajadores paseando sus bronceos por los escenarios de la insolidaridad, del paro y de la economía clandestina”

ro, sobre todo, se burlan con dientes de oro de aquellos que ponían el ideal de la justicia el dar a cada uno lo suyo según su trabajo, según sus necesidades; el ideal de una sociedad renovada. El verano al que me refiero es una profanación del deprescio; pero es aplaudido por muchos medios de comunicación que pretenden ocultar con esas imágenes las verdaderas inquietudes sociales. Vivimos una especie de terrorismo de los ricos que aún pretenden el respaldo moral de sus conciudadanos. Este terrorismo mata la bondad de las gentes, la distancia de un modelo de convivencia en el trabajo nos convierte en cómplices de la voluntad de superación que es necesaria a una sociedad en paro. Cada año,

se hace un manifiesto en España, en estos centros de poder del lujo y la vanidad del dinero, a favor de la lucha de clases. Es el terrorismo moral de los nuevos señores medievales que azotan a sus siervos con las tiras de piel que previamente les arrancan en el trabajo. No pretenderán estas minorías, en las que se abrazan personalidades de la sociedad política que se precia de austera, llamar a los demás a algo más que no sea condenarlas con desprecio y asco moral. Simbólicamente, habría que simular ante un paredón coronado de espinas su fusilamiento al amanecer porque nuestro tiempo exige un comportamiento de convicciones morales que sirvan para caminar hacia el futuro con un espíritu humanista creativo.

No cesa en este Madrid desde el que escribo la ola de atracos, que aumenta cada día, y el expolio de pisos; cada cuarenta segundos se produce un robo. Unas muchachas salen de su lugar de trabajo en Carabanchel a tomarse el bocadillo, a media mañana, en la acera. Son las trabajadoras de un día más de España para las que el verano no tiene misericordia. Sin embargo, sonríen. Sus sueños están atados a la producción, como cometas sujetas por un hilo irrompible a un tiempo de fatigas. Cenicientas en un mundo español en el que los lobos de la gran "society" embadurnan la paz democrática con sus eructos.

Yo digo "no" a esa injusticia.

“En Madrid, cada 40 segundos se produce un robo”